

MES.	TRIMESTRE.	SEMI.	ANUAL.
Madrid.....	10 rs.	30	100
Provincias.....	12	36	120
Extranjero.....	14	42	140
Idem por medio de comisionado á la Administración.....	24	72	240
Idem por medio de comisionado á la Administración.....	28	84	280
Idem por medio de comisionado á la Administración.....	32	96	320
Idem por medio de comisionado á la Administración.....	36	108	360
Idem por medio de comisionado á la Administración.....	40	120	400
Idem por medio de comisionado á la Administración.....	44	132	440
Idem por medio de comisionado á la Administración.....	48	144	480
Idem por medio de comisionado á la Administración.....	52	156	520
Idem por medio de comisionado á la Administración.....	56	168	560
Idem por medio de comisionado á la Administración.....	60	180	600
Idem por medio de comisionado á la Administración.....	64	192	640
Idem por medio de comisionado á la Administración.....	68	204	680
Idem por medio de comisionado á la Administración.....	72	216	720
Idem por medio de comisionado á la Administración.....	76	228	760
Idem por medio de comisionado á la Administración.....	80	240	800
Idem por medio de comisionado á la Administración.....	84	252	840
Idem por medio de comisionado á la Administración.....	88	264	880
Idem por medio de comisionado á la Administración.....	92	276	920
Idem por medio de comisionado á la Administración.....	96	288	960
Idem por medio de comisionado á la Administración.....	100	300	1000

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos por línea y por día. Los anuncios de larga duración se cotizan por separado. También se admiten anuncios de larga duración á precios especiales. EL ECO DE ESPAÑA se publica los días 1.º y 15 de cada mes, y los días 1.º y 15 de cada trimestre. Los anuncios de larga duración se publican los días 1.º y 15 de cada trimestre. Los anuncios de larga duración se publican los días 1.º y 15 de cada trimestre.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

Año VI.

MADRID.—Miércoles 31 de Marzo de 1875.

Núm 1557.

A LOS CONTRIBUYENTES.

El día 15 de Abril próximo, se reunirán en Córdoba los representantes de todas las ligas de contribuyentes de la nación, de cuyo acto, según un colega, opinan con la cual estamos conformes, se esperan los mejores resultados.

Es de gran importancia la expresada reunión, pues que en ella es de esperar se trate y convenga lo más importante á los intereses de los contribuyentes y del Tesoro público.

Nosotros, que consideramos de suma trascendencia la cuestión de Hacienda, que prestamos á ella toda la atención que su gravedad reclama, no podemos menos de dedicar algunas líneas á la próxima reunión que en Córdoba ha de celebrarse, sin perjuicio de que cuando tengamos noticia de los puntos que allí se ventilen y de las cuestiones que se debatan, las examinemos con la detención debida.

Hoy solo hemos de exponer algunas reflexiones que estimamos pertinentes y deseamos que no pasasen desapercibidas por los que concurrirán á la reunión citada.

Es indudable que no va al Tesoro todo lo que legítimamente le corresponde, que se cometen fraudes, que corren filtraciones que merman considerablemente los ingresos.

No queremos hoy investigar las causas á que obedece la minoración de los productos de las contribuciones y rentas públicas, pero sí señalaremos los efectos que esto produce en la masa tributaria.

El Tesoro necesita cantidad bastante para subvenir á las atenciones del Estado, y cuando los recursos fijos y seguros no alcanzan para cumplir todas las obligaciones, se acude al crédito aumentando la Deuda pública y gravando al país con los quebrantos que esta origina.

Este sistema, seguido con perseverancia, digna de mejor causa, nos ha conducido al extremo en que nos encontramos de necesitar un presupuesto exorbitante de ingresos, pues que la honra nacional interesada está en cumplir los compromisos que todos los gobiernos han contraído á nombre del Estado.

Estos ingresos han de salir de la riqueza pública, de los contribuyentes, y por lo tanto, estos debieran comprender que en sus intereses está el procurar que se disminuyan, ya que no se extingan, los fraudes que se cometen y las ocultaciones que existen.

Si la recaudación general alcanza la cifra de 2.000 millones y se necesitan 500 millones más para las atenciones precisas del Estado, se acude á préstamos que crean un interés exagerado, á emisiones de valores que se cotizan á precio ínfimo, y por lo tanto, que salen también á un interés crecido, resultando que el capítulo de la Deuda llegue á absorber dos terceras partes de los ingresos; todo ello contribuye además á lastimar el crédito y á la depreciación de los valores del Estado, disminuyéndose la riqueza del país, de que forma parte muy importante la Deuda pública.

De aquí el que se impongan crecidos

tributos, el que se grave la riqueza conocida con exageradas cuotas, que se acuda á nuevos impuestos para suplir la falta que el menor producto de las rentas deja en el Tesoro.

Si esto se llegase á comprender por el contribuyente, si considerase lo que se lastima la riqueza pública con el saldo que arrojan los presupuestos, si apreciase la ruina que lleva consigo el abuso del crédito, que hace indispensable la minoración de ingresos, estamos seguros de que, ya que no el patriotismo, ya que no la honra nacional, que debemos todos elevar y ensalzar, sus propios intereses le aconsejarían llevar al Tesoro lo que legítimamente le corresponde.

Lo que debiera invertirse en el fomento de la riqueza, como son las obras públicas, tiene que destinarse al pago de la Deuda y al reintegro del capital é intereses de los préstamos hechos al Tesoro.

Si los contratistas de servicios públicos no cobran lo que les corresponde, es porque la Deuda fluyente absorbe las sumas que á este concepto debieran aplicarse.

Si se retiran los capitales del comercio, de la industria, de las artes y de la agricultura para negociaciones con el Tesoro que producen grandes utilidades, reconozco por causa el que los apuros del Erario obligan á condiciones onerosas para este, lo que no sucedería si estuviese desahogado y libre de apremiantes compromisos.

No acabáramos si fuésemos á enumerar todos los daños, todos los perjuicios que sufre el país privando al Tesoro de lo que le corresponde y necesita para las atenciones del Estado; y como todo el país es contribuyente, resulta que el fraude que se comete redunda en detrimento de quien, por obtener una mequísima ganancia, prescinde de cumplir los compromisos que la patria tiene derecho á exigir de todos.

Si el Gobierno tiene el deber de reducir los gastos al último límite, sin que en nada se resientan los servicios públicos, el contribuyente tiene también la obligación de no exonerar el pago de legítimos tributos, y de faltar á ello, las consecuencias son la ruina y el descrédito, que á todos alcanza y á todos lastima y menoscaba.

Se quiere que la cuota de la contribución territorial sea moderada; pues en los propietarios consiste el que esto suceda, declarando la verdad de la riqueza.

Si el impuesto industrial está recargado, aparezcan en la matrícula todos los que hoy no figuran en ella, y sin necesidad de crecidas cuotas se elevará en mucho el importe de este tributo.

Si las rentas de estancadas y Aduanas alcanzasen la cifra que debieran, y alcanzasen en época no remota, no se tendría necesidad, para suplir la falta que el fraude origina, de acudir á nuevos impuestos y á recargos en los existentes que abruma al contribuyente de buena fé.

Nosotros creemos que se tendrán en cuenta las indicaciones que dejamos expuestas, por que son la más fiel expresión de la verdad, que deben conocer y conocerán sin duda, aunque de ellas no nos

hubiésemos ocupado, los representantes de la liga de contribuyentes de toda la nación que han de celebrar la Junta en Córdoba el día 15 de Abril próximo.

CRÓNICA DEL DÍA.

Tentados estuvimos anoche por hacer ciertas observaciones á nuestro estimado colega *La Política* respecto á la comparación que hacia de la situación de España con la de las demás naciones europeas. *Contraste* fué el título de su artículo, y quiso que le viéramos, pero recargó tanto las tintas á su pincel, fué tan optimista con los extraños y tan pesimista con nuestra patria, que el cuadro careció de la debida entonación por haber exagerado la pintura.

Nuestro enojo se limitaba á ser cronista; las argumentaciones no son de nuestra incumbencia, y cuando hacemos apreciaciones, nos sabemos contener en los límites del deber. Pero lo que no quisimos hacer, lo verificó anoche nuestro colega *La Epoca*, á quien le parece que el colega de la calle de San Miguel, con objeto de hacer resaltar á fuer de artista el contraste, se ha ido demasiado allá en su optimismo en lo que concierne á las naciones europeas, y en su pesimismo en lo que concierne á los propios. Por grande que sea la fé de *La Política* en el progreso moral é intelectual de los pueblos modernos, no es posible que, si se para á reflexionar en ello, conceda que Rusia, ni Turquía, ni Polonia cuenten para el planteamiento y ejercicio de las instituciones liberales con los elementos que nosotros.

Pasa ya de contraste y se trueca en paradoja la argumentación de nuestro colega *La Política* cuando admite que tenemos motivos para envidiar el estado de Turquía, por más que achaque la responsabilidad de tan triste dato exclusivamente á la guerra civil.

No incurriremos, dice *La Epoca*, en la candidez de discutir tal paralelo: bastanos recordar que, no ya los imperios de Turquía y Rusia, sino la gran república democrática de la América del Norte, cuando tuvo que sofocar una formidable guerra civil, no vaciló en apartarse de la Constitución ni en someter á los Estados del Sur á un régimen militar que en gran parte subsiste al cabo de nueve años, sin que por eso los norte-americanos se comparen con los tarcos ni con los rusos, ni hayan perdido su fé en la bondad de la democracia aplicada á aquel país nuevo y á una sociedad sin tradición y sin las dificultades y la concurrencia con que luchan las de Europa.

Con las consecuencias de los desengaños que al país proporcionó la revolución, tenía que luchar y está luchando el primer Gobierno de la monarquía restaurada. No quiere, pues, *La Epoca* creer que ninguna persona de buena fé imagine que la paralización actual de la vida política es más que un sacrificio de carácter transitorio, que se impone al país en beneficio de la paz.

Es necesario esperar, y así lo siente nuestro colega *La Prensa*, considerando

que cuando en un país como el nuestro, castigado por durísimas lecciones, todavía encuentran los principios liberales formal defensa entre los que se denominan conservadores, no hay que perder la esperanza de ver lucir días de sosiego y de prosperidad.

No puede España, dice *La Prensa*, desfigurar el cuadro ni ofrecer excepcionalidad en el concierto europeo. No puede cerrar nadie aquí los ojos á la evidencia y al ejemplo, y cuando Bélgica y Portugal, naciones de menos población que la nuestra, son felices, y cuando se ven los progresos de la riqueza y del bienestar en los pueblos germánicos desde que allí hay representación nacional, y cuando se considera que las revoluciones solo han sobrevenido en los momentos de resistencia al progreso aplicado como sistema político por los gobiernos, enemigo seria de su patria quien, entre nosotros, conviniere el proyecto de restablecer el despotismo ni aun con el nombre de ilustrado, ni aun con disfrazadas formas representativas. Alardes se hacen hoy en todos sentidos que no vienen á cuento.

¿Hemos atravesado días de amargura? ¿Pues acaso puede la humanidad llegar á la conquista de las mejores instituciones sin lucha ni vaivenes? ¿Ha habido pueblo alguno que no haya tenido esos sacudimientos precursores de la definitiva estabilidad en los medios de existencia política y social?

Pues entonces esperemos, porque los españoles, repetimos, podemos y debemos ser lo que son, podemos y debemos poseer lo que poseen los demás europeos que, como nosotros, han trabajado para disfrutar de los derechos de la humanidad.

Mientras tanto, es necesario tener paciencia y someternos á las eventualidades consiguientes á un estado de perturbación general. Todos queremos llegar al fin apetecido, pero por distintos senderos, y de aquí las luchas armadas y las guerras de opiniones encorsetadas, que no perdonan medio para hacerse en lugar de buscar la concordancia. Decía anoche *El Diario* que, cuando los periódicos de oposición á estos en la necesidad de combatir á un gobierno, si han de dar gusto al partido que los sostiene, no encuentran en los actos ministeriales abusos que denunciar ni inmundicias que sacar á la vergüenza, ó tienen que apelar para cumplir su difícil misión al sistema de las conjeturas, juzgando á su capricho las intenciones de los ministros antes que se traduzcan en actos de gobierno, ó tienen que acudir al pobre recurso de los cuentos, buscando en las habillitas y murmuraciones de la gente desocupada algo que sirva de asunto á sus obligadas censuras.

Por eso no nos cansa extrañeza, por ejemplo, que *La Bandera Española*, anti-topiano juicios, nos dijera anoche que en el Consejo de ayer se trataría de varias cosas. Primero, de dejar cesantes á unos cuantos empleados; después, de emplear á unos cuantos cesantes. «Debe ser

esta materia muy entretenedora, añade, puesto que todas se postergan por ella, y llevamos tres meses y aun nos está dando guerra».

Acabado el arreglo de los jueces de término, prosigue, ocúpase ya el ministro de Gracia y Justicia en el de los jueces de ascenso, á los que seguirán los de entrada. La mayor parte de estos pasarán á una nueva categoría, que es la de jueces de salida. El primer ministro que suceda al Sr. Cárdenas, debía procurar á los funcionarios del orden judicial billetes de libre circulación para cuando el Sr. Cárdenas volviera al ministerio, que todavía puede salir y volver varias veces.

Por provincias, continúa, corren voces de alianzas y conciertos entre personas que habitualmente andan separadas, y disgustos y desuniones entre personas que andaban juntas.

No sabemos, prosigue *La Bandera*, á quién se refiera esto, por lo mismo que hay muchos á quienes puede referirse, que lo común es aquí estar riñendo los amigos y contratando los adversarios. Ayer se dijo, no ya en provincias, sino en círculos madrileños, que aquellos en cuyas manos feneció la república, buscaban inteligencias con aquellos otros en cuyas manos renació la república casi fenecida.

Lo que por acá sabemos, dice el colega, es que el partido radical no tiene que hacer escrituras con nadie. Proclamó sus principios, alzó su bandera: el que quiera seguirla, puede venirse detrás; el que no quiera, pierda el tiempo en proponer que, lo que él creía blanco y nosotros negro, entramos lo creamos verde para ponernos de acuerdo.

Hemos presentado un modelo acabado de murmuración para poner término á nuestra Crónica.

LA INSURRECCION CARLISTA

ANTE EL TRIBUNAL DE LA RAZON, DEL CRISTIANISMO Y DE LA HISTORIA.

«Digna gente que bella volunt.»
«Sufre, despara á los hombres que quieren la guerra.»
(Líb. 1.º, cap. 67.º, versículo 51.)

No se alarmen algunos de nuestros lectores al leer el epígrafe de este artículo. No vamos á tratar esta gravísima cuestión desde el estrecho círculo de nuestras opiniones personales, ni desde el de las preocupaciones nacidas del espíritu de partido. Vamos á elevarla tan alto como nuestra pobre inteligencia alcance; á colocarla en la esfera de los principios de derecho natural, de la enseñanza católica y de los ejemplos de la historia.

Para proceder con riguroso orden histórico, empecaremos por examinar la insurrección en su nacimiento y á la luz de las tres antorchas de que hemos hablado; luego discutiremos esa misma insurrección en el segundo período en que ha entrado después del advenimiento al trono de D. Alfonso.

Preliminares de estos lieros apuntes, han de ser ciertas generalidades que parecen olvidadas en nuestro país, y que deberían tener muy presentes los que se arrojan el derecho de influir poderosamente en los destinos de la nación.

«¿Qué es el hombre? El hombre es un ser inteligente y social.»
«La sociedad humana es la conspiración de muchos hombres para el común logro de un bien conocido y querido de todos.»

rado á bajar por él, porque puede decirse con toda verdad que era el álveo de un torrente, inundado entonces en parte de resultas de la lluvia de la última noche, cuya agua se precipitaba con furia en el arroyo. Trepé por aquel pésimo sendero con bastante trabajo, á pesar de ir á pie, y sentí que se me iba la cabeza al notar por ciertos rastros que la lluvia no había borrado, que el caballo parecía haberse resbalado por las ancas la víspera en muchas partes.

Mi huésped de un brinco se puso á caballo sin apoyar el pie en el estribo, y apretándole como si hubiese tenido las garras de un gato montés, garras pronto la delantera en aquella peligrosa cuesta: el animal en esta disposición despidió por todos lados con los piés chorros de agua y de lodo, y cuatro saltos le bastaron para llegar á la cumbre, en donde muy presto alcancé á mi guía. Se le hubiera podido comparar á una estatua ecuestre, al ver el caballo jadeando abriendo sus anchas narices, y el ginete inmóvil, fijos los ojos en los primeros rayos del sol que empezaban á despuntar y á dorar las lejanas cumbres de las montañas del Cumberland y del Liddesdale.

Parecía sumergido en ciertas reflexiones, de que salió estremeciéndose al verme aproximarse. Puso entonces su caballo al paso, guiándome por un mal camino arenoso á lo largo de unos mogotes incul-tos y desiertos sembrados de pantanos, muy parecidos á las cercanías de Shepherd's-Bush; bien que, á la verdad, todo el suelo de aquella comarca á la inmediatez del mar ofrece el mismo carácter de uniforme esterilidad.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

(16)

REDGAUNTLET

FOR

WALTER SCOTT.

(Continuación.)

El laird dió otras infinitas muestras de olvidar lo que exige el decoro, y casi de desprecio en sus modales, y en su conversación; de modo, que aunque conocía las preocupaciones de mi padre á favor de los puestos elevados y de la nobleza, y supiese que su espíritu, tan firme bajo cualquier otro aspecto, nunca pudo sucumbir enteramente al yugo de un miedo servil á los grandes, clase tan poderosa en la época de su juventud, nada podía disculparle de aguantar semejante insolencia, que tal podía llamarse el proceder de un individuo que se había convidado por sí y ante sí.

Puede uno disimular á un vinjero con quien se anda en un mismo coche, si por descuido ó casualidad le pisa á uno el pié; pero el caso no es el mismo, si cuando ya le machucó un callo, prosigue recalcándole con la bota; en este caso, yo, que soy hombre de paz, me persuado de que es difícil evitar una declaración de guerra.

Creo que mi padre leyó en mis ojos mi pensamiento, porque sacando su reloj, me dijo: «Alan, son las cuatro y media; ya deberías estar en tu cuarto: Birvenwork tendrá la bondad de disimular el que te vayas».

El laird meneó la cabeza en ademan indiferente, y no me quedaba pretexto alguno para no cumplir con lo que me mandaba mi padre; pero al salir del comedor y á este magnate de Nithesdale pronunció distintamente el nombre de Latimer. Me detuve un instante, más una mirada severa de mi padre me obligó á retirarme; y cuando al cabo de una hora me mandó decir que bajase á tomar el té, nuestro convidado se había marchado, porque tenía que hacer aquella tarde en High Street sin haber tenido tiempo de aguardar un minuto para tomar una taza de aquella bebida.

No pude prescindir de manifestar que consideraba como un alivio el que este hombre se hubiese marchado; tanto era lo que me había jorobado su descortesía.

«¿A qué venia, dije, esta soflama acerca de nuestra mudanza de domicilio para situarnos en un barrio más agradable? ¿Qué le importa á él si queremos proporcionarnos la comodidad y aun el lujo de una casa inglesa, en vez de habitar hacinados unos encima de otros, en un edificio de siete ó ocho pisos? ¿Su linaje patrio y su riqueza aristocrática le confieren acaso el derecho de censurar á aquellos que disponen como mejor les parece de los frutos de su industria?»

«Mi padre tomó un gran polvo, y me contestó:

«Muy bien, Alan; en verdad que va muy bien! Quisiera que Mr. Crossbite ó el abogado Pest te hubiesen oído; hubieran confesado ciertamente que tienes disposición para la elocuencia del foro; y tal vez no vendrá mal el que aquí te ejercites de cuando en cuando para perder la cortadía, y conservar el aliento; pero en cuanto á Mr. Herries de Birvenwork, todo lo que me ha dicho no vale un pito. ¿Pues qué! ¿Crees tú que haga yo más caso de él

que de otro cualquiera que venga aquí por negociaciones? Pero no porque hablo como un verdadero mentecato, hay razón para que me eche encima de él; dejemos esto pues. Más ahora que me acuerdo, quisiera saber cómo se dirigen las cartas á Darrie Latimer, porque tal vez tendré que ponerle cuatro renglones. No estoy aun decidido; pero á todo evento dame tú el sobreescrito.»

Se lo di, y por consiguiente, si has tenido carta de mi padre, estarás probablemente mejor enterado que yo del asunto de la mis; pero, si no la has recibido, habré cumplido siempre con la obligación de amigo, informándote de que ha pasado positivamente entre este fastidioso laird y mi padre cierta cosa que te interesa personalmente.

A Dios, pues; y aunque te hayan dado pié para soñar, estando bien dormido, guárdate de edificar un castillo demasiado pesado para tus cimientos; el que, en el caso de que se trata, se reduce á la palabra *Latimer* pronunciada en una conversación particular entre un laird del condado de Dunfries y un procurador de Edimburgo. *Cartera proscrita ignora.*

A. F.

CARTA VI.

DARRIE LATIMER Á ALAN FAIRFORD.

(Continuación de las cartas III y IV.)

Quedábamos cuando dejé mi relación en aquel punto en que siguiendo á mi serio y desapacible huésped, salimos los dos de su casa. Podía entonces, mucho mejor que la noche anterior, ver el valle retirado en donde se hallaban las otras dos cabanas que parecían ser su domicilio y el de su familia.

—Para conseguir ese bien, la sociedad tiene necesidad de estabilidad.

—Las perturbaciones sociales, originadas por las guerras civiles, atacan esa estabilidad necesaria á la sociedad para la consecución del público bien.

—No es posible la sociedad humana sin autoridad que la rija y gobierne.

—Si la autoridad se separa de su misión de conducir á la sociedad al bien común, puede la sociedad rebelarse contra la autoridad y desatituirse.

—En ese caso, la sociedad, ó sea todos los que moralmente la constituyen, es más poderosa que la autoridad, y realiza su propósito sin perder sensiblemente la estabilidad que le es indispensable para conseguir el bien público.

—Si la sociedad, ó moralmente todos sus individuos, no están conformes en la manera de apreciar los actos de la autoridad, la sociedad, *ipso facto*, se encuentra incapacitada para deponer la autoridad, y de intento una parte de la sociedad, resulta una perturbación que suspende forzadamente el cumplimiento de la ley de estabilidad á que está sujeta toda sociedad para conseguir el bien público.

—Es, pues, ilícito, y contra el derecho natural, por oponerse á una ley de la naturaleza, provocar insurrecciones contra el poder constituido, cuando todos, ó moralmente todos los individuos que forman una sociedad, no obran de común acuerdo en este acto.

Estos principios generales de derecho natural nos parecen tan claros y evidentes, que creemos escusado insistir en ellos.

Vamos ahora si las enseñanzas de la Iglesia nos los confirman plenamente.

Rarísimos son los casos en que los grandes teólogos y moralistas cristianos permiten la rebelión contra los poderes constituidos; antes al contrario, ponen especial empeño en aconsejar la sumisión á los mismos en atención á que el hombre propende siempre á creerse oprimido de una manera injusta, y á que se persuada de que le asiste el derecho de sacudir violentamente un yugo á su juicio insopor- table.

Si condensamos la doctrina de la Iglesia, vemos que puede reducirse á estas cuatro condiciones que, una vez cumplidas, legitiman la resistencia.

1.ª Cuando el Gobierno degenera en tiranía y la ejerce esencial y habitualmente de manera que, olvidado del bien común, solo atiende á su particular provecho y atenta contra todo lo más sagrado que tiene un pueblo, especialmente contra su religión.

2.ª Cuando se han empleado inútilmente todos los medios legales y pacíficos de que se pueda disponer para reducir al Gobierno al cumplimiento de sus deberes.

3.ª Cuando hay probabilidades fundadas de felicidad en el éxito de la empresa, ó cuando menos no ha de empeorar la condición de la cosa pública, ya porque la insurrección no sirva de pretexto á nuevos excesos por parte del poder opresor, ya porque no haya de cesarse cruelmente en los que capitanean la resistencia.

4.ª Cuando el concepto formado acerca de las condiciones de tiranía supuestas en el Gobierno y acerca de la prudencia en resistirle no emana de algunos particulares ni de alguna porción notable del pueblo, sino de su mayor y mejor parte, de suerte que moralmente deba considerarse tal juicio la expresión de la voluntad general (1).

Este epílogo doctrinal no lo hemos hecho nosotros; lo hace *La Cívica Católica* en la página 30 del tomo 8.º y serie 5.ª, correspondiente al año 1863.

Sentados esos principios de derecho natural y cristiano, examinemos rápidamente si la insurrección carlista es la ajustada á los mismos.

Desde luego los carlistas tienen que confesarnos que todos los españoles no son carlistas, y no solo todos los españoles, sino que una porción notable de la nación les es hostil. Podrán llevar su ilusión hasta el punto de creerse en mayor número, ilusión que no pasa de tal, con solo que se examine atentamente la sociedad española, que se recuerde la adhesión que las clases elevadas y medias han conservado á la dinastía de doná Isabel, y se cuenten las masas ultra-liberales de las grandes poblaciones y del litoral. Sin embargo, concedamos por un momento que son mayoría.

¿Pero si una mayoría bastante poderosa para imponer al resto del país vuestra voluntad rápida y velozmente de manera que la sociedad carezca solo momentáneamente de la necesidad de estabilidad, que es ley de la naturaleza?

A esta pregunta, contesta con hondo gemido el recuerdo de siete años de impetuosa lucha y la prolongación de cuantos movimientos habéis provocado.

Pasemos ahora al terreno de la enseñanza católica.

Sin reparo alguno, nos conformamos con vuestra opinión de que la revolución atentó sacrilegamente contra lo que más estima un pueblo, que es la religión, y que amenazó además todo el orden social. Estais, pues, de lleno dentro de la condición primera, que legitima la resistencia según la doctrina de que antes nos hacemos eco, y si queréis, en gracia de la brevedad, os concederemos que os colocásteis dentro de la segunda, es decir, que empleásteis en vano todos los medios legales y pacíficos, de que era posible disponer, para reducir al poder constituido al cumplimiento de sus deberes. Pero, ¿llenásteis la tercera condición de examinar si vuestra empresa sería arriesgada, su éxito prometido, si empujarais el estado general del país, si tomarais de ahí pretexto el poder invasor para cometer nuevos excesos, etc.? ¡Ah! es imposible que un torcedor secreto no torture vuestra conciencia al examinarla cuidadosamente.

(1) Santo Tomás dice á este propósito lo que copiamos textualmente: *Curandum est si res in tyrannidem certet, qualiter possit occurrere. Et qui dem si non fuerit excessus tyrannidis, nullus est remissus tyrannidem tolerare ad tempus, quam tyrannidem oportet de mulis implere periculum, qui in tyrannidem graviter sunt ipsa tyrannide. Videtur enim tyrannidem contra tyrannidem non prius presumptum autem tyrannidem sed publica auctoritate pro- cedendum. Quod si omnia contra tyrannidem cum- cillium humanum haberi non potest, recurramus ad ad regem omnium Deum, qui est auxilium in oppo- unitibus, in tribulatione.*

(De regimine Principum. Lib. I, cap. VI.)

Por fin, ¿quiénes fueron los que formaron concepto acerca de la conducta del Gobierno y á la prudencia en resistirle? ¿Fue la mayor y mejor parte del pueblo, de suerte que moralmente debiera considerarse tal juicio la expresión de la voluntad general, ó fué solo la opinión de algunos particulares y la de una parte más ó menos notable del mismo pueblo?

Ni el alto y bajo clero, como corporación, ni las clases elevadas, ni los más distinguidos políticos, ni las eminencias militares, ni cuanto de más granado en la esfera del saber humano hay en España, os han impulsado á tomar esa loca determinación.

—Ea más; sabemos de algunos hombres civiles, que de corazón estaban con vosotros antes de emprender la guerra, que se separaron de vuestro lado cuando os lanzásteis á ella contra sus consejos. ¿Tendréis, pues, valor para afirmar que habéis cumplido con la cuarta condición impuesta por los doctores de la Iglesia antes de llevar á cabo un acto tan trascendental?

Discurramos ahora un poco acerca de las enseñanzas de la historia. ¿Qué nos dice la historia sin salir de nuestro país? Nos dice en alta voz que fueron completamente estériles para la causa carlista las tres ó cuatro insurrecciones que han trabajado á España, empezando por la formidable iniciada á la muerte de Fernando VII y concluyendo por la deshonrosa de San Carlos. ¿Podían acaso ahora contar los carlistas con los inmensos elementos morales y materiales de que dispusieron en la guerra de los siete años? ¿Con el número de intereses lastimados, con la multitud adherida por convicción y compromisos al régimen absoluto, multitud que en su momento se levantó contra los gritos de *Vivan las cadenas*? Seguramente que no, y si á pesar de ello la sublevación carlista fué dominada en 1840, ¿con cuánta más razón, tarde ó temprano, no debía de serlo en nuestros tiempos á pesar de la debilidad de la monarquía de D. Amadeo? ¡Era, pues, prudente iniciarla?

La guerra ha sido siempre mal escal para subir á un trono, del cual se ha bajado violentamente.

A Jacobo II de Inglaterra le roba la corona Guillermo de Nassau en 1688. En vano el año siguiente, con el apoyo de sus partidarios y los auxilios de Luis XIV, intenta recobrarla. Derrotado en Boyne, regresa á Francia, donde muere en 1701. Algunos años después, en 1745, Carlos Eduardo, su hijo, apela inútilmente al recurso que tan mal había aprovechado á su padre. Sufre su misma suerte, y desde entonces adopta el generoso propósito de no turbar nuevamente la paz de su país. Y cuenta que en estos desgraciados principios nadie ponía en duda su derecho á la corona, y que uno de ellos la había ya perdido.

Y si de Inglaterra volvemos los ojos á la Francia, si leemos las páginas de su historia moderna, vemos á los descendientes de la ilustre víctima del 93 combatir en vano con la ayuda de los vende- deanos y de la Europa coaligada, para recobrar el trono de San Luis.

Aquel inmenso incendio es apagado con el sang- re de Stofflet y de Charette, fusilados por los rep- blicanos en 1796, el uno en Angers y el otro en Nantes.

Más adelante, Luis Felipe usurpa el trono que de derecho le toca á su primo (1830); la duquesa de Berry, de Enrique V, consigue le- vantar las provincias meridionales en su favor, pero esta tentativa aborta miserablemente. Se dirige á la Vendée, desoye los consejos de los notables de su partido, y entre otros de Mr. Berryer, agita el Boeage y logra ponerlo en rebelión con el gobierno de hecho. Más las jornadas de Chemiré le Gaudin, de Chanay, de la Gravelle, de Riallé y del castillo de la Península, convierten en humo las esperanzas de la duquesa, que en 6 de Noviembre de 1832 cae en poder de las tropas y es encerrada en una cárcel.

Está es la historia; resumamos pues. Hemos visto que la insurrección carlista fué en sus principios un acto que está en oposición con el dictamen de la razón, con la enseñanza cristiana y con los ejemplos suministrados por la historia. ¿Qué calificación merecerá la continuación de la lucha después de la proclamación del Rey Alfonso?

El trono ya no está vacante como entonces; en pocos días ha sido reconocido por las naciones ex- tranjeras; los intereses sociales hallan amparo; la religión católica es considerada religión del Estado y en la enseñanza pública se prohíben las doctrinas contrarias á ella; se trabaja á en restablecer el orden, en regularizar la administración, en normalizar el país. Es cierto que no se ha hecho lo bastante; pero se ha hecho lo más esencial, y si los carlistas no es- tuvieran en armas, se hubiera hecho mucho más. Únicamente una deplorable obcecación, hija del espíritu de partido, puede dejar de reconocer la enorme distancia que existe entre nuestra situación de hace dos ó tres años á la presente; pero por gran- de que sea esta obcecación, por más que se utilice y se vaya en busca de analogías imaginarias, la luz de la verdad se abrirá paso y los carlistas tendrán que convenir en que no solo están ya fuera de las condiciones tercera y cuarta que hemos consignado al exponer la doctrina católica acerca de la legiti- midad de las insurrecciones, sino también fuera de la primera, que se refiere á un poder habilitado y esen- cialmente tiránico. Y no hay que hablar de la segun- da, porque establece los medios morales que deben emplearse antes de acudir á la violencia, y es evi- dente que no procede el intentarlos cuando no existe ese poder tirano.

Todos los pueblos, más ó menos, están divididos en partidos. Cada partido se cree depositario de la verdad. ¿Qué sería de la humanidad si cada agrupación política ó religiosa prescindiera de esa ley de la naturaleza que en interés común aconseja la sumisión material al poder constituido y se levantara en armas cada vez que creyese lesionadas sus creen- cias ó sus intereses? ¿Sería posible la sociedad hu- mana?

Así, pues, hombres pensadores que militáis en el partido carlista, cristianos sinceros que con vuestros consejos, vuestros recursos ó vuestro brazo contri- buís á la continuación de la lucha creyendo que defendéis la religión de vuestros padres, á vosotros nos dirigimos: pesad conscientemente las conse- cuencias de la conducta que seguís; medid las serias observaciones que os dirigimos impulsados por la caridad y por el patriotismo; no nos mireis

á nosotros, que no da valemus; analizad tan solo lo que os decimos, que es la verdad natural, la ver- dad religiosa, la verdad práctica, y no queráis me- recer los anatemas de la posteridad, que os decla- rará incurso en el delito de lesa humanidad como hombres, en el de una temeridad incensurable por desprecio de las lecciones de la historia, en gravísi- mo pecado como cristianos.

EL BARON DE LAS CUATRO TORRES.

Leamos en *La Bandera Española*:

«Ya da almuerzos en el ministerio de Fomento el Sr. Orovio, según vemos en un colega noticiero. Esto no es extraño: cuando el Sr. Orovio fué mi- nistro hace algunos años, estableció en el ministe- rio una elegante sala de baños.»

En efecto; en el ministerio de Fomento ha dado el Sr. Orovio un almuerzo al se- ñor Casal-Ribeiro, no tan espléndido como el que dió el Sr. Casal Ribeiro al Sr. Orovio, al Sr. Calonge, á los señores Balda, Cardenal, Oñate y otros españoles en 1866, cuando SS. MM. visitaron á los reyes de Portugal en Lisboa, y el Sr. Ca- sal Ribeiro era ministro de Negocios ex- tranjeros; pero, al fin, deliciosa merienda de correspondencia al afecto con que el ilus- tre hombre de Estado portugués acogió y obsequió á los españoles en aquella ocasión.

La Bandera anuncia como una nove- dad que el Sr. Orovio haya dado un al- muerzo en el ministerio de Fomento. Esto va en gastos: el Sr. Ruiz Zorrilla no daba almuerzos; daba meriendas. Nuestro apreciable colega no habrá olvidado aque- lla celebrísima merienda que dió su ami- go en el ministerio de Fomento á más de doscientos de sus correligionarios de los barrios bajos de Madrid; merienda presidida por él, servida en el salón gran- de inmediato á la portería principal y en los inmediatos de la ordenación de pagos, y en la cual abandonaron los flambres, dul- ces y salados de procedencia asturiana y extremeña, y el vino nacional, de Argan- da, Valdepeñas y otros centros productores de la Mancha. ¡Qué merienda aque- lla! tenedor de cinco púas, buen apetito, bien apagada la sed, mucho patriotismo y un discurso que valió más que la merienda.

¡Lástima grande que para el almuerzo da- do por el Sr. Orovio al Sr. Casal-Ri- beiro, no se hubiese podido disponer de aquella magnífica vajilla que el Sr. Ruiz Zorrilla dijo en las Cortes haber encontra- do en el ministerio, como una prueba de los desfalcos de los moderados, vajilla que los moderados no han podido encon- trar cuando han vuelto al ministerio!

En cuanto á la elegante sala de baños de que habla el colega, no hay memoria del sitio que ocupara en aquel ministerio, y eso que se encuentra lo mismo que an- tes, durante y después de la dominación de los radicales: ha debido desaparecer por ensalmo, sin dejar rastro alguno de su existencia.

Según *La Bandera*, un almuerzo y una sala de baños son dos cosas que se com- pletan y que no pueden existir la una sin la otra. Esto debe de consistir en que los radicales, cuando están en el poder y hay almuerzos, se bañan en agua rosada.

A ciertos políticos les va á suceder lo que al grajo de la fábula.

Oigamos á *La Bandera*:

«Ayer se dijo, no ya en provincias, sino en círculos madrileños, que aquellos en cuyas manos feneció la república, buscaban inteligencias con aquellos otros en cuyas manos renació la república casi fenecida. Lo que por acá sabemos, es que el partido radical no tiene que hacer escrituras con nadie. Proclamó sus principios, alzó su bandera: el que quiera seguirla, puede venirse detrás; el que no quiera, pierde el tiempo en proponer que, lo que él crea blanco y nosotros negro, entramos lo creamos verde para ponernos de acuerdo.»

Ya se vé, es muy duro obligar á ir á la cola á los que siempre han ejercido el monopolio de la batata.

La fábrica de noticias falsas funciona cada día con más brio, aunque con menos éxito.

Las que ayer se confeccionaron eran un verdadero atentado, contra la lógica y el sentido común; así es, que todo el que las oyó las puso en cuarentena.

Por supuesto, no faltaron derrotas imaginarias, ni victorias supuestas, ni viajes de hombres importantes á meterse en la ratonera, ni desfilos, ni otra porción de zarandajas, entre las que figuraba el consabido obligado de crisis parcial. So- ñaba el ciego...

Con asegurar que nada de lo mucho que se dijo tenía el más leve fundamento, ren- dimos un justo tributo á la verdad.

Nos parecen muy sanos y muy patrió- ticos los consejos que *El Diario Español* da á los constitucionales de *La Iberia* en el siguiente suelto, pero también nos pa- rece que es machacar en hierro frío, pues los consabidos señores creen que hacen lo bastante con permitir, sin lanzar contra ellos la excomunión política, que sus pa- rientes y parciales continúen desempe- ñando importantes puestos en la admi- nistración pública y figurando en la nó- mina, sin cuidarse de ocultar sus natu- rales afeciones y maldiciendo públicamente el santo y la limosna.

Dios así nuestro apreciable colega:

«A *La Iberia* le ha dicho, no sabemos quién, que el señor marqués de Sardoal y sus amigos han modificado su actitud política á pesar de lo que la afirmación en contrario un periódico. En las presentes circunstancias, dice el periódico de las ne- bulosidades que el señor marqués de Sardoal y sus amigos sostendrán, como otros muchos hombres identificados con la revolución, las libertades con- signadas en la Constitución de 1869.

Todo eso está muy bien, pero *La Iberia* olvida que, sin cambiar de su actitud política, sin perder la fé en los principios consignados en la Constitu- ción de 1869, sin abjurar de sus doctrinas demo- cráticas, el marqués de Sardoal y sus amigos han podido hacer lo que no han hecho todavía los ami- gos del Sr. Sagasta, reconocer y acatar como legítima é indiscutible la monarquía nacional, á cuyo amparo cabe la defensa de todos los sistemas libe- rales que la acepten como base fundamental del org- nismo político de España.

¿Acaso con la monarquía de D. Alfonso no pue- de haber un partido democrático, lo mismo que un partido conservador liberal y un partido mode- rado?»

Anteayer falleció en Madrid nuestro querido amigo el respetable Sr. D. Jorge Auñón, ex diputado á Cortes y uno de los hombres más consecuentes y leales que ha tenido la dinastía legítima en su des- gracia.

La circunstancia de no haberse anun- ciado en *La Correspondencia*, ni por me- dio de esquelas su defunción, ha privado de asistir á su entierro, que se verificó ayer tarde, á muchos de sus numerosos amigos.

El cielo habrá recompensado la honra- dez y demás virtudes que adornaban al finado.

Para reemplazar en la Dirección de Propiedades al Sr. Bonafé, que ha sido nombrado director general de Hacienda de la isla de Cuba, se designa al Sr. Me- na y Zorrilla.

S. M. el Rey asistirá el próximo do- mingo al Hospital general á presidir el Viático que se da á los enfermos. Así lo ha anunciado á varios señores de la cor- poración de San Nicolás que han estado ayer en palacio.

Muy pronto se dictará por el ministe- rio de la Guerra una medida general para definir la situación en que han de quedar los oficiales del ejército carlista que han reconocido al Rey D. Alfonso.

Han corrido ya las órdenes nombrando ayudantes de S. M. el Rey al brigadier de la armada Sr. Sánchez Barcáiztegui, sin perjuicio de que siga mandando las fuerzas navales del Golfo de Vizcaya; al teniente de navío de segunda clase señor Yolí, y al capitán de fragata Sr. Fernan- dez Duro.

Ayer se verificó en la diputación pro- vincial la subasta del *Diario Oficial de Avisos*.

Se presentaron dos proposiciones: una de D. Carlos Garrido y Carrasco, ofre- ciendo 10 105 rs. mensuales y por el tiem- po de diez años, y otra de D. Daniel Paz y García, ofreciendo 10 505 reales men- suales por tres años forzados y tres volun- tarios.

Hoy probablemente publicará la *Gace- ta* una circular dando reglas sobre la ma- nera de cubrir el cupo de la quinta ac- tual, en los pueblos donde no hubiera mozos bastantes, con otros de los cupos anteriores, añadiendo á los de la reserva de Abril y Enero de 1874 y de Junio del 73, entre los cuales se hará un sorteo par- ticular y se abrirá el correspondiente ju-icio de exenciones.

También se publicará en breve otra circular relativa al sorteo, dictando dispo- siciones para el más eficaz éxito de este.

El señor ministro de Fomento dió ayer las convenientes órdenes para que con la urgencia necesaria se proceda á las obras de reparación indispensables en el archivo de Alcalá, que amenaza ruina en uno de sus principales salones. El señor Orovio visitará en breve dicho estableci- miento.

Ayer mañana llegó á Madrid, proce- dente de Cataluña, en comisión, el maris- cal de campo D. Pedro Estéban.

Ayer se presentó al señor ministro de la Guerra uno de los coroneles carlistas que han seguido el ejemplo de D. Ramon Cabrera.

S. M. visitará uno de estos días el cuar- tel de los docks é irá á Aranjuez otro día á visitar la yeguada.

A las dos de la madrugada entraron ayer en Madrid, custodiados por fuerzas de infantería al mando de un coronel, 60 prisioneros carlistas.

En la calle de Alcalá, frente al minis- terio de la Guerra, estuvieron formados mientras que se sacaba la orden de la ca- pitania general para que ingresasen en las prisiones militares.

El general Cabrera no vendrá tan pronto á Madrid como vulgarmente se cree.

Hoy asistirá S. M. á presenciar las ma- niobras de 30 piezas de artillería en la dehesa de los Carabanchales.

La *Gaceta* no publicó ayer noticia al- guna referente á la insurrección car- lista.

En nuestros colegas de la noche, halla- mos las siguientes:

«En Gaudia había reunidos hace tres días unos 500 mozos de los carlistas han ido recogiendo á viva fuerza. Subdivididos en distintos grupos, los han instruido en el manejo del arma, y últi- mamente los han llevado á Beceite, á fin de evitar las deserciones que estaban ocurriendo diariamente. Hay que observar que estos quintos proceden de

la recluta que Dorregaray mandó hacer en los dos últimos meses.

—Al presentarse hace pocos días un vapor de guerra español en la concha de Fuenterrabía, fué hostilizado por los carlistas, sin resultado al- guno.

—Dice un periódico francés que han sido dete- nidos por los gendarmes, y expulsados á la fron- tera italiana, siete oficiales carlistas que se traslada- ban de Bayona al ejército de Cataluña.

—Estos días se nota gran movimiento en los pueblos de San Juan de Luz, Biarritz, Hendaya y demás próximos á Bayona, llevados unos de la cu- riosidad y otros del interés que ha recobrado la política en aquel territorio por la actitud de los caberistas.

—Según un diario de San Sebastián, hace seis días que llegó á aquella ciudad el general Loma, acompañado del batallón de miqueletes, embarcá- dose el 28 con destino á Santander.

—Parece que las fuerzas carlistas del distrito de Oyárzun se muestran hace días en actitud poco favorable al Pretendiente.

Así lo dice un periódico de San Sebastián. —El último número del *Volante de Campaña*, primero de la segunda serie, reimpresso en Canta- vicia, reproduce todos los artículos que sus colegas el *Trio de Cataluña* y el *Cuartel Real*, han publica- do estos últimos días, contra D. Ramon Cabrera, añadiendo algunos comentarios del mismo género.

También dice el órgano oficial carlista, que se han formado ya en Cataluña los tercios carlistas, bajo la antigua base de los somatenes, y cuya prin- cipal misión es el merodeo, y el robo y secuestro.

—Según los partes oficiales recibidos hasta el día de ayer, iban presentados á indulto: en el Cen- tro, 38 individuos carlistas y nueve oficiales; en el Norte, cuatro jefes, 27 individuos, 11 oficiales, y en Cataluña, un jefe, 43 individuos y siete ofi- ciales.

—Los restos de la partida carlista que fué bati- da á siete leguas de Lugo, y los cuales, en número muy exiguo, se ocultaron en los montes lindantes con el término de Fonsagrada, se han presentado á las autoridades de aquellos pueblos, entregando las armas.

—En las Borjas han sido detenidas últimamente varias personas conocidas por sus opiniones car- listas.

—Los facciosos tienen todavía en Torá 62 heri- dos procedentes de la acción de Cervera.

—Ya han sido entregados á sus dueños los cabal- los que de Valencia se llevaron á la facción dos prusianos, quienes, según noticias de referencia carlista, han sido presos en Cantavieja.

—Anteayer se acogieron á indulto en Tarragona dos carlistas, uno procedente de Seo de Urgel y otro de la referida provincia.

—Según dicen de Viena, el 16 del actual el se- ñor Maza se despidió del emperador, quien, antes de su viaje recibirá al nuevo enviado de España, duque de Tetuan. Es falso que los diplomáticos es- pañoles hayan pedido al gobierno austriaco impide- re la estancia en aquel territorio del hermano de D. Carlos, D. Alfonso, como se ha tenido siempre por una fábula la historia de su extradición, pidi- da al imperio germánico.

—Según telegrama oficial, se han presentado á indulto al comandante general de Bilbao un co- mandante y dos oficiales carlistas.

—En la provincia de Tarragona se han presen- tado á indulto 16 carlistas y dos cabecillas desde el 15 al 25 del actual.

—Han llegado á Tortosa las cañoneras destina- das á favorecer la navegación por el Ebro.

—Viajeros llegados de Tremp á Tarragona y Barcelona, manifestaban que el país no puede sopor- tar tantas exacciones, habiendo satisfecho hasta ahora quince trimestres de contribución.

Los periódicos de Cataluña recibidos ayer en Madrid, traen las fechas del día 24 al 28 inclusive. Hé aquí las noticias de la guerra que publica el *Diario de Barcelo- na*:

«Un hecho de armas tuvo lugar el domingo úl- timo en las inmediaciones de la villa de Ridaura, situada en la extremidad del llano de su nombre al pie de la montaña de Colliencas, á unas tres le- guas de Camprodon. La brigada de Saez de Teja- da, que se hallaba en Olot, cuyas fortificaciones, dice el general en jefe, siguen adelantando, salió tomando el camino de herradura que, pasando por aquella villa, conduce á Ripoll, y en el cual tropezó con las facciones que, paradas tras las ro- cas, le hostilizaron. El combate se empujó, y no tardó en hacerse sangriento. Los batallones de Cuba y Manila y tres compañías del de Leizaid, se lanzaron con singular arrojo sobre los carlistas, desalojándolos en breve de sus posiciones, de las cuales al retirarse sufrieron bajas considerables, que hacen ascender á 3 00 los pasajeros llegados ayer de Ripoll y de otros puntos de aquella parte de la alta montaña, que dicen se hallan atestados de heridos.

El batallón de Manila, dice el parte oficial en que se da cuenta de esta acción, á pesar de haber agotado sus municiones antes de terminar la lucha, siguió avanzando á la bayoneta, desfilando sus indi- viduos el mortífero plomo del enemigo. En esta jornada la tropa ha tenido muertos dos oficiales y 10 individuos, y tres oficiales y 53 individuos heri- dos. De los carlistas han sido recogidos dos capita- nes muertos, y se sabe que el cabecilla August ha sido trasladado herido á Ripoll.

El brigadier Catalan participa desde Santa Coloma de Queralt, que el día 24 encontró á la fac- ción Tristany que, parapetada en las alturas que rodean dicha población, trataba de impedir el paso, pero el decidido empuje de los soldados consiguió desalojarlos y obligarles á retirarse en completa fuga, y en distintas direcciones, habiéndoles perseguido por espacio de una hora. A nochebuena, pasó la brigada á pernoctar en Santa Coloma. Las pér- didas de la tropa, según el parte, han sido insignifi- cantes, al paso que las del enemigo son en gran número en muertos vistos y heridos que retiró. Se cogieron á las facciones algunas cargas de municio- nes, cañillas, armamento, la documentación de un batallón y otros varios efectos.

Hallamos en el *Diario de Tarragona* del 25 lo que sigue:

«Nos aseguran que los descalabros que acaban de sufrir los carlistas del Maestrazgo en la Oñeta y Cervera, coincidiendo con la actitud del general Ca- brera, han influido poderosamente en que el espí- ritu carlista de aquel país haya decaído de un modo notable, poniéndose de manifiesto las distintas opi- niones que, como es sabido, tienen divididos á sus habitantes, y como la que predomina es la favorable á Cabrera, resulta que la deserción de las filas es considerable.

El *Diario de Reus*, dice á su vez el mis- mo día 25:

«Noticias que circulaban ayer daban por seguro que el Neu de Prades había sido fusilado por los suyos en las inmediaciones de Cabas, según uno, y según otro fué muerto á causa de un encuentro que tuvo en Olivella. Estas noticias, sin embargo, necesitan confirmarse.

Los periódicos de Bayona publican car- tas de San Sebastián haciendo constar la gran transformación que ha sufrido la si- tuación política del partido carlista desde el advenimiento de Alfonso XII al trono. La monarquía extranjera y las dos repú- blicas locas que la siguieron, dicen las

cartas, han curado por completo al partido revolucionario.

El carlismo tenía razón de ser contra los Prim, los Topete y los Pi y Margall, porque representaban el partido conservador militar.

Pero en la actualidad a nadie le ocurre continuar una lucha estéril y sangrienta en provecho de uno solo. El partido carlista comprende la inutilidad de la lucha, y para él, como para el alfonsismo, no puede haber más objetivo que uno: la paz. Por desgracia, los partidos no acaban de penetrarse del deber de acallar sus preferencias o sus codicias ante el bien del país. Los carlistas, alucinados por la fuerza material, se creen con derecho de continuar la guerra, y el partido liberal, fuerte con la voluntad nacional, tiene que recuperar la tranquilidad por todos los medios.

Dice en seguida el corresponsal que no basta ver un número más o menos considerable de jefes abandonando las filas carlistas; es necesario que la influencia de la opinión se haga sentir en D. Carlos, y que este no se complazca por soberbia en eternizar los males de la patria.

Entre tanto, en el Norte se hacían vigorosos preparativos para la campaña. Terminadas las fortificaciones de la línea del Arga, pronto habrá sucesos que estrechen más el recinto ocupado por los carlistas.

Escasas son las noticias que hoy podemos dar a nuestros suscritores respecto a los sucesos de Europa.

Los diarios parisienses se entretienen en hacer conjeturas acerca de lo que sucederá después de las vacaciones de la Asamblea nacional. Creen que el gobierno presentará proyectos de ley importantes, y muy principalmente la ley complementaria de la organización del Consejo de Estado, cuya elección se dejará al presidente de la república; además, también se esperan las leyes que se juzgan indispensables para la constitución de la Cámara popular y el Senado.

Entretanto, los republicanos no se desquitan en agitar la disolución en todos los departamentos donde tienen influencia, y para extender mejor su propaganda, aspiran a que se suprima la ley actual relativa a los alcaldes. No se detendrán fácilmente en el terreno de las exigencias; pero también es cierto que la resistencia del jefe del gabinete se opone a todas sus maniobras.

La cuestión de las elecciones parciales no se había resuelto el 26, aun cuando se creía todo lo contrario. En cambio se daba en París por cosa cierta que el Consejo de ministros que debió de celebrarse al día siguiente, sábado, bajo la presidencia del mariscal Mac-Mahon, acordaría definitivamente lo que importaba hacer. Es de advertir que el proyecto de convocar simultáneamente a los electores de todos los departamentos cuya representación en la Cámara es incompleta, va ganando mucho terreno en la opinión pública, y no parece justo, en efecto, que mientras la Asamblea nacional se transforma en un colegio electoral para elegir el Senado, los departamentos no se hallen en la plenitud de sus derechos.

Ya habrá tenido lugar en París la investidura del duque de Magenta como caballero del Toison de oro. El marqués de Molins, embajador de España, debe ser su padrino, asistiéndole como gregario de la orden para este caso el vizconde de la Vega. En París se hallaban los duques de Nemours, de Montpensier, de Anjou, de Orléans; los príncipes de Joinville y de Ligne; los condes de Aquila y de Trapani; Thiers y otros caballeros de tan ilustre orden. S. M. D. Francisco de Asís, que lo es también, había marchado por breves días a Alemania.

Dice *La Epoca* que el Sr. Rancés, durante su breve estancia en París, ha tenido una conferencia con el príncipe de Gales, de paso en dicha capital. Es indudable que la influencia del heredero de la corona ha de borrar las cenizas de frialdad que puedan existir en Inglaterra con relación a España.

Los toros intransigentes y los irlandeses ultramontanos, explotan este estado de cosas en favor del carlismo. Un diputado, Moore, acaba de publicar en *El Times* un artículo en el que concede a los carlistas 75.000 hombres, y una de las primeras artillerías del mundo con 6.000 caballos. Así se allegan recursos en los centros ultramontanos y entre ávidos especuladores. Pero al menos Mr. Moore tiene la franquicia de decir que en España se necesita un gobierno absoluto.

En Berlín han terminado los festejos del aniversario del nacimiento del emperador Guillermo, con cuyo motivo los periódicos alemanes no saben cómo celebrar las demostraciones y regocijos de toda Alemania por simpatías hacia su soberano. Guillermo de Alemania es rey de Prusia hace quince años, y cinco que los príncipes alemanes lo han proclamado jefe del imperio germánico: en un escrito dirigido a su canciller, ha dado las gracias a cuantos en Alemania, Europa y el mundo entero lo han felicitado.

Los gobernantes prusianos estudian en estos momentos qué providencias podrán adoptar en caso necesario contra el ultramontanismo, es decir, contra la Iglesia católica. Las comisiones del Consejo federal del imperio y los gobiernos de la Confederación que tienen interés en secundar la política del de Berlín, se ocupan también en escoger los medios más convenientes para llevar adelante la lucha con las mayores probabilidades de éxito.

El extender la ley adoptada en 1872 contra los jesuitas a las congregaciones análogas y someter, por otra parte, las relaciones de las órdenes católicas con el Estado a un nuevo reglamento se juzga muy oportuno, y aun se encontrarán algunas otras disposiciones que respondan al objeto deseado. En cuanto al clero, según la *Gaceta de Colonia*, se le aplicará, tan pronto como se haya promulgado, la ley por la que se suprime las dotaciones que le pagaba el Estado. Lo importante es poner de manifiesto que se piensa en llevar resueltamente adelante la lucha empeñada contra los católicos, para que estos no se hagan ilusiones.

No caerán en semejante flaqueza. Hace ya tiempo que saben a qué atenerse.

Según las últimas noticias de Atenas, la situación en que se encontraba el gobierno con la Cámara de los diputados no había mejorado. El Parlamento está abierto, la legislación empieza; pero como la oposición continúa absteniéndose de tomar parte en las sesiones, resulta que hay número bastante de diputados para legislar.

El conflicto toca a su término. Tiene que resolverse de una ó de otra manera.

VENECIA 22 DE MARZO.

Aprovecho mi estancia casual en esta ciudad poética para darles cuenta de la inauguración del monumento elevado a la memoria de Maximiliano, el hijo de la Austria imperial, y de la estatua, debida al escultor Borso, es digna de los artistas italianos.

El embajador italiano en París, el caballero Nigra, que asistía a la ceremonia, el francés monsieur Henry Martin, recordando la hospitalidad que Maximiliano había recibido en Francia, manifestaron que si había puesto la primera piedra de una alianza que más tarde debía sellarse en Magenta evocando a la vez los lazos que unen a la Italia y la Francia. Maurogoato, vicepresidente del Parlamento italiano, dijo que al hacerse representar este en la inauguración de aquel monumento, había querido reconocer el papel importante que Maximiliano representaron en la libertad de Italia, y que eran un gran ejemplo para los pueblos italianos.

Todos estos discursos y otros que se pronunciaron, fueron muy aplaudidos. La plaza de San Marcos está toda adornada de banderas y gallardetes; las góndolas llevan también la bandera italiana, y esta noche habrá función regía en el teatro Follie.

Como en la vida todos son contrastes, frente a Venecia, del otro lado del Adriático, y en el célebre Miramare, se inauguró también dentro de una semana el mausoleo del archiduque Maximiliano, víctima de su sueño imperial de México. Su hermano, el emperador de Austria, asistió a esta ceremonia, ya que no puede presidirla la infeliz emperatriz Carlota, privada siempre de razón en los parques de la corte de Bélgica.

Qué reflexiones tan profundas inspiran estos sucesos! Si en 1859, después de Villafranca, el Austria se hubiese decidido a prescindir de una dominación ya imposible en Italia, invitiendo con el manto soberano al archiduque Maximiliano y a la princesa Carlota tan queridos en el Lombardo-Véneto, el imperio germánico no habría pasado de la casa de Habsburgo a la de los Hohenzollern, siendo Italia y Alemania dos grandes confederaciones en el centro de Europa.

Pero, todo esto es historia antigua ante los sucesos que dentro de una semana va a presenciar esta ciudad de las lagunas, que recordará por un momento la corona de reina del Adriático.

La visita que el emperador Francisco José va a hacer al rey Víctor Manuel, es enteramente debida a la iniciativa personal del emperador, no figurando para nada en ella el conde Andrassy.

Al anunciar Francisco José su resolución al archiduque Alberto, dijo que quería hacer esta visita, y que una vez tomada esta determinación no quedaba más que escoger a Venecia como lugar oportuno para ella, añadiendo que en Milán era imposible a causa de haberla perdido por las armas; que Turín se encontraba demasiado lejos, y que Florencia, Roma y Nápoles, habían sido todas tres anexionadas y tomadas a parientes de aliados de la casa de Habsburgo. Por consiguiente, no podía ir a ellas sin reconocer otros derechos, y que su aparición en aquellas ciudades pudiera interpretarse en el sentido de una sanción a las anexionaciones efectuadas por el rey de Italia.

En cambio, la ciudad de Venecia había sido voluntariamente cedida por él después de victorias alcanzadas en mar y tierra, y allí es donde podría saludar al rey de Italia sin herir ninguna derecho personal.

La Italia, comprendiendo la importancia de esta visita en Venecia, va a revestirla de grande esplendor. Víctor Manuel, que se halla en Nápoles, llegará hoy a Roma para discutir el ceremonial de estas recepciones imperiales. Le acompañarán a Venecia el príncipe heredero, Humberto, y el duque de Aosta, rey que fué de España, el joven duque de Génova, el príncipe de Carignano, y si se halla en estado de hacer el viaje, la princesa Margarita. El presidente del Consejo, Minghetti, y el ministro de Negocios extranjeros, Visconti Venosta, los generales Lamarmora, Cialdini y Manfre, con los hombres más ilustres de Italia, vendrán también con el soberano. El cuerpo de ejército que hay en Verona y en Milán, aumentará la corte guarnición de Venecia, y la flota italiana se reunirá en estas aguas para saludar al emperador y servirle de escolta hasta Pola.

Las noticias extranjeras que tenemos hoy aquí son poco importantes. Solo puede interesar a España lo que nos dicen de Viena sobre haberse negado el emperador Francisco José, como antes lo había hecho el rey de Baviera, a recibir a D. Alfonso, hermano de D. Carlos. A esto deben reducirse los rumores infundados de que España hubiese pedido su extradición a los gobiernos de Alemania y Austria.

También nos dicen de la capital del vecino imperio que el 18 había hecho su visita de despedida al emperador el Sr. D. Cipriano del Mazo, esperando en Viena de un momento a otro a su sucesor el duque de Tetuan.

Se ha dispuesto que la fuerza de la Guardia civil de la provincia de Alicante, vuelva a prestar el servicio de su instituto.

Se lleva con gran actividad en el Pardo, Leganes, Aranjuez y Madrid, la organización de los 11 batallones de línea, cinco de ellos de la reserva y seis de provinciales movilizados, con fuerzas de la quinta actual.

Las fiestas de Semana Santa se han hecho en Toledo santuosamente y en medio de un orden admirable. De los pueblos comarcanos y de Madrid ha concurrido gran número de personas. Las procesiones han sido muy brillantes y han sido presididas por el gobernador civil, Sr. Sawa, quien ha tomado todo género de medidas para impedir que los rateros llegados de otras poblaciones pudieran

ejercer su industria, ó estafar sorprendiendo la buena fe de los incautos en esos días.

Ha sido nombrado médico-director de los baños de Soujo, en la provincia de Pontevedra, D. Melitón Avila.

Ha sido nombrado oficial de la clase de segundos del Consejo de Estado, D. Juan Rivas y Planas; oficiales de la de terceros D. José Bahamonde, don Francisco Mesonero, D. José María Argota y don Juan Rosell; aspirantes D. Ramón Pastor y Rodríguez, D. Victoriano Cruz y Hurtado, D. Víctor Lancha y Martínez y D. Antonio Peira, y oficiales de veintitrés de dicho Consejo, D. José de Heredia y Vallabriga, D. Vicente Tinajero y don Francisco Higuera.

El 21 del actual no ocurría novedad en el archipiélago filipino, según telegrama del gobernador superior, recibido en el ministerio de Ultramar.

Se ha dispuesto que en la goleta *Ligera* se verifiquen obras análogas a las que se hicieron en la bodega de la *Sirena*.

Por el juzgado de primera instancia del distrito de la Latina, donde se sigue la causa por asesinato contra Esteban Palomares, se ha entregado aquella a la representación de dicho procesado para que se entere de las calificaciones.

El ayuntamiento de Lerma (Burgos) ha ofrecido al Gobierno asistir por su cuenta doce enfermos ó heridos del ejército.

Ayer tarde se reunieron en el Ayuntamiento las comisiones de Presupuestos y Policía urbana y se ocuparon del despacho ordinario.

Ha sido nombrado oficial del gobierno de Vizcaya, D. Ramón Ramírez.

Dentro de pocos días se constituirá la comisión de depósito de objetos destinados a la Exposición de Filadelfia, los cuales se recibirán probablemente en el local del Sr. Ido.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha dirigido una circular a los presidentes y fiscales de las Audiencias mandando se dé cuenta circunstanciada a dicho ministerio de todas las demoliciones favorables ó adversas que se dirijan a los magistrados y jueces, funcionarios del ministerio fiscal y auxiliares de los mismos, para unir dichos datos a los expedientes respectivos.

Según los partes recibidos en la dirección general de Correos y Telégrafos, anteayer no llovó en ninguna provincia.

Terminado el período de pruebas a propuesta de las procesadas en la célebre causa de la calle de la Luna, el promotor fiscal que entiende en ella ha hecho ya la acusación.

Es probable que con motivo de ser día de fiesta el próximo lunes, la sesión que debería celebrarse el Municipio, se aplase por el siguiente.

Han ingresado en las reales caballerizas 25 caballos para el servicio de S. M., los cuales han sido comprados en Alemania y Hungría.

Ayer por la mañana llegaron a Madrid 65 quintos procedentes de Castilla y 150 de Aragón, Andalucía y la Mancha.

El vapor *Antonio López* ha zarpado de Cádiz con 328 soldados y 21 jefes y oficiales destinados a reforzar el ejército de Cuba.

Ayer por la mañana salieron de Valencia para Cartagena el monitor *Puigcerdá* y el vapor *San Antonio*.

Han sido nombrados jefes de los negociados de inspección marítima de los departamentos de Cádiz y el Ferrol, los capitanes de navío de la escala de reserva D. Antonio Meila y D. Eduardo Urdampilleta.

Hoy publicará la *Gaceta* la disposición que anunciamos hace días, declarando obligatorio a los notarios más modernos de las cabezas de partido el cargo de archivero de protocolos.

Ayer tarde celebró sesión en el Ayuntamiento la comisión de Espectáculos para ocuparse de algunos asuntos del teatro Español, relacionados con el propósito que existe por parte del municipio de introducir en dicho edificio las reformas que sean compatibles con el estado de los fondos de aquella corporación.

Por el ministerio de Marina se ha pedido al de Guerra la construcción en Sevilla de 50 cañones rayados, de bronce, de 12 centímetros.

Hoy probablemente publicará la *Gaceta* un anuncio de la dirección general de Beneficencia, prorrogando hasta el 15 de Abril próximo el plazo para la admisión de solicitudes para proveer por concurso varias plazas de practicantes de Medicina y Farmacia de los hospitales que dependen de dicha dirección, debiendo tener muy presente los interesados que quedará sin curso toda solicitud a que no vayan unidas la cédula de vecindad y la certificación que se previene.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer)

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Decreto de 29 de Marzo, por el cual se jubila, a su instancia, con el haber que por clasificación le corresponde, a D. Eugenio Díez y Pedrero, fiscal cesante del Tribunal Supremo.

MINISTERIO DE LA GUERRA.—Con fecha 29 de Marzo, se decreta lo siguiente:

1.º El servicio militar a las inmediatas órdenes se desempeñará por seis ayudantes de campo y seis ayudantes de órdenes.

2.º Será primer ayudante de campo y jefe de todos los demás de ambas categorías, un capitán general ó teniente general del ejército, cuyo cargo no se cuenta entre el número de los de la misma clase señalado en el artículo anterior. Este cargo es incompatible con el desempeño de todo otro puesto militar.

3.º Los seis ayudantes de campo pertenecerán a la graduación de oficial general, y los seis ayudantes de órdenes serán elegidos en las clases de coronel y teniente coronel de las diferentes armas ó institutos del ejército.

4.º Los generales y jefes, mis ayudantes de campo ó de órdenes, disfrutarán los sueldos y raciones correspondientes a sus empleos en actividad, y figurarán como supernumerarios en los escalafones de sus cuerpos cuando procedan de los de escala cerrada.

5.º El tiempo máximo de permanencia de los generales y jefes del ejército y armada en dichos destinos será de dos años, debiendo transcurrir el plazo de cuatro al menos para volver a desempeñar el cargo de referencia a mi inmediación respecto de los que anteriormente lo hayan ejercido.

6.º Los generales y jefes que desempeñen el

cargo de mis ayudantes de campo y de órdenes podrán ser empleados en campaña conservando dicho destino; y en este caso, el tiempo que se hallen en operaciones no se contará en el plazo de dos años a que se refiere el artículo anterior.

7.º Mis ayudantes de campo y de órdenes no podrán obtener, mientras desempeñen dicho cargo, más ascensos que los que por antigüedad les correspondan en las armas ó institutos de que dependan, a los cuales pasarán a servirlos, ó los que puedan alcanzar por servicios distinguidos de guerra prestados a mi inmediación cuando yo saliese a campaña, ó ejerciendo en ella los cargos correspondientes a su categoría en el ejército.

8.º Podrá haber también ayudantes de campo y órdenes de las clases de generales y jefes de la armada, nombrados a propuesta del ministro de Marina.

9.º Último. Instrucciones especiales fijarán el distintivo que deberán usar mis ayudantes de campo y de órdenes, y el servicio y funciones que han de desempeñar a mi inmediación.

Circular de 31 de Marzo.—Excmo. Sr. Por decreto de 10 de Noviembre del año último se previno que a los viudos con hijos que forman parte de la reserva provincial se les expediese licencia limitada, y a los casados con hijos, pertenecientes a dicha reserva, licencia temporal, con la obligación de los primeros de registrar los suyos civilesmente, y con la promesa a los segundos de que cumpliendo con dicho registro respecto a su matrimonio y prole, en los dos primeros meses, la licencia temporal se convertiría en limitada. Por órdenes posteriores se ha facilitado el medio de llevar a cabo dichos registros ó el de suplirlos, en caso de imposibilidad por fuerza mayor, pudiendo en tal concepto asegurarse que los que no lo hubiesen efectuado, serían por un punto abandonados por una resistencia, más punible aun, a los preceptos de la ley. Y con el fin de que los que han cumplido con ellos obtengan las ventajas consiguientes, S. M. el Rey (Q. D. G.), se ha servido disponer lo siguiente:

Artículo 1.º Todos los que, en virtud del citado decreto estén disfrutando licencia limitada, la obtendrán desde luego absoluta.

Art. 2.º Los que la disfruten temporal y no la han obtenido limitada por no haber cumplido con las prescripciones dichas, tienen, a contar desde esta fecha, un plazo de dos meses, para ello, pasados los cuales, los que justifiquen el registro en la forma ordenada obtendrán la licencia absoluta desde luego, y los que así no lo hayan ingresarán en sus respectivos batallones provinciales, privados de los derechos que dicho decreto les concedió.

Art. 3.º Los que por fuerza mayor no puedan registrar civilmente su matrimonio ó el nacimiento de sus hijos, lo harán constar así por certificado de la autoridad competente, y tendrán el mismo derecho a la licencia absoluta que los citados en los anteriores artículos.

—Real orden de 25 de Marzo, cuya parte dispositiva es la siguiente:

1.º Los directores generales de las armas darán las órdenes oportunas para que en todas las dependencias de su mando respectivo se proceda desde luego y con la mayor actividad a efectuar los trabajos necesarios para concurrir con el mayor número de objetos, modelos y libros a la citada Exposición.

2.º El presupuesto de los gastos que ocasionen la adquisición y envío de los mismos lo remitirá al director general de administración militar, quien con su informe lo elevará a este ministerio para la resolución que proceda.

3.º Con el fin de utilizar en el caso presente la experiencia adquirida por los maestros y operarios que custodiando objetos acudieron a la Exposición de Viena, procurarán los directores de las armas proponerlos a este ministerio en tiempo oportuno con igual fin, si lo consideran también indispensable.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.—Real orden de 27 de Marzo, disponiendo lo siguiente:

Las plazas de médicos y de jefes de baños que existen en la actualidad, y antes, se proveerán interinamente por la administración en los médicos a quienes ampara el reglamento de 14 de Marzo de 1868, en los que han sido propuestos para premio mediante el concurso libre, y en aquellos cuyos ejercicios fueron aprobados por el tribunal de oposiciones últimamente verificadas en esta corte.

A nuestros suscritores de provincias

deciamos ayer lo siguiente:

Leemos en *La Patria*:

«Las primeras disposiciones adoptadas por el señor conde de Valmaseda tan pronto como tomó posesión del gobierno superior de la isla de Cuba, aumentan las esperanzas fundadas que se tenían en sus dotes de mando, en su enérgica actividad y en su conocimiento de aquel país, para lograr la terminación de la guerra que asola tan ricas comarcas y para sacar a tan importante Antilla de la apurada situación en que hoy se encuentra.»

Estamos seguros de que aquel pueblo leal y decidido, dispensando como antes toda su confianza a su digna y celosa autoridad superior, persuadido, como debe estarlo, de que el Gobierno de la nación enviará refuerzos grandes a aquel ejército, no rehuirá el contribuir con los recursos y sacrificios que se le exijan para alcanzar tan trascendental como patriótico resultado, que entraña la honra y el engrandecimiento de nuestra patria.

Segun vemos en los telegramas recibidos por el Gobierno, las procesiones de Semana Santa se han celebrado este año en todas partes, lo mismo en las capitales como en otros puntos de menos importancia, con gran pompa y ostentación, habiendo reinado el mayor orden.

DESPACHOS TELEGRAFICOS

(Agencia Fabra.)

ROMA 29.—Pasado mañana se celebrará un Consistorio para la ceremonia de abrir y cerrar la boca a los nuevos cardenales.

El obispo de Westminster tomará posesión de su título cardenalicio en la iglesia de San Gregorio, y dos ó tres días después saldrá para Inglaterra.

El jueves próximo saldrá para Venecia la familia real, con objeto de recibir la visita del emperador de Austria.

No se cree fundada la noticia de que se trate de celebrar un congreso de representantes de las potencias para tratar de la cuestión relativa a las relaciones de la Iglesia con el Estado, y determinar los límites del poder de aquella.

PARIS 28.—Según noticias de Perpiñán, además del coronel carlista Negron, se presentaron al consúl de España cuatro oficiales y algunos voluntarios carlistas.

BARCELONA 28.—El consolidado cerró anoche en el Bolsin, a 17,80 papel.

PARIS 29.—Las Bolsas de Amberes, Amsterdam y Londres han estado hoy cerradas por ser día festivo.

VARSOVIA 29.—Algunos curas polacos que han abandonado la religión católica han pedido al gobierno ruso permiso para casarse.

PARIS 29.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés, a 63,85. El 4 1/2, a 92,75. El 5 por 100, a 102,70. Exterior español, a 23 1/2. Bolón: Exterior español, a 23 1/4. Interior, a 18 5/8.

CADIZ 30 (cuatro y treinta tarde).—Esta tarde ha salido de este puerto puntualmente para las Antillas el vapor-correo de la compañía A. López.

PARIS 30.—El *Diario Oficial* de la República publica un decreto por el que, a consecuencia de la enfermedad que la aquejó en América, en las patatas, se prohíbe la importación y tránsito por Francia de dicho artículo procedente de los Estados Unidos y el Canadá, así como la de todo objeto que haya servido de embalaje al mencionado tubérculo.

VERSALLES 26 (alcance).—D. Ramon Cabrera ha recibido en Biarritz numerosas diputaciones españolas que han ido a felicitarle por su actitud ofreciéndole su concurso y el de las notabilidades vascas y navarras para llegar a una pronta pacificación.

Se dice que las deserciones en las filas carlistas aumentan cada día, pudiendo asimismo que está muy próximo el momento en que D. Carlos se vea obligado a abandonar el país.

El gabinete de Berlín, desde que afianzó su dominio en Europa, se halla mal con los Estados neutrales. Sus órganos en la prensa proponen simplemente suprimirlos. He aquí como se expresa la *Gaceta Nacional*, de Berlín, a propósito de la neutralidad de Bélgica y Suiza:

«Si cada potencia beligerante puede pedir a un Estado neutral que impida con sus propias fuerzas al otro Estado beligerante el aprovecharse del territorio neutral, sería necesario, para sostener la neutralidad, hacer los mismos esfuerzos militares y comerciales que cualquiera de los Estados en guerra.»

La neutralidad es, pues, una palabra vana que impide al otro Estado aumentar sus fuerzas por medio de una alianza.

Los Estados neutrales tienen, por lo tanto, interés en que se revisen los tratados de derecho internacional referentes a la neutralidad.

El Consejo de ministros se reunirá mañana para ocuparse probablemente de las elecciones parciales, pero no tomará ninguna resolución definitiva, faltando aun un mes para convocar el primer colegio vacante.

Asígnase que Mr. Buffet desea convocar la mitad de los colegios, pero que Mr. Dufaure y Leon Say opinan por la convocatoria simultánea de los trece vacantes.

PARIS 28.—Los periódicos de París publican el siguiente parte, fechado ayer en Bayona:

«Las noticias de Estella manifestaban que se ha acudido por los carlistas a las Diputaciones de las cuatro provincias para pedirles nuevas contribuciones, y que los diputados han contestado que el país había agotado los recursos, que era imposible imponerle nuevos sacrificios, y que D. Carlos debía procurarse por sí mismo los fondos necesarios. Este ha amenazado con retirarse, pero a pesar de esto, los diputados han sostenido su negativa.»

(Agencia Americana.)

SAN SEBASTIAN 30 (doce y cincuenta y cinco tarde).—Dicen de Bayona que las diputaciones carlistas de las cuatro provincias, reunidas en Estella por el Pretendiente, se negaron a sacar nuevas contribuciones.

D. Carlos amenaza con retirarse.

Las diputaciones sostienen su negativa.

Aplázase esta cuestión.

El marqués de Manzanao ha pasado con dirección a Santander.

BELGRADO 30.—El príncipe de Rumania ha pronunciado un discurso, en el que declara mantener buena inteligencia con Turquía.

GACETILLAS

La nueva empresa que ha tomado a su cargo el teatro de Apolo para dar 20 funciones de ópera italiana, ha contratado por algunas funciones al conocido barítono Sr. Anadio, a quien el público ha oído con gusto en el teatro Real.

Vemos con satisfacción el deseo de esta modesta empresa para reunir un cuadro aceptable, y no dudamos que el público agradecerá sus esfuerzos.

El domingo inauguró la compañía de Ópera del teatro Real la temporada de fécia en el teatro de San Fernando de Sevilla, con la acreditada ópera de Donizetti *Poliuto*, alcanzando un éxito brillantísimo la ejecución de la citada partitura por los reputados artistas *scottia* Fossa y los señores Tamberlick, Boccolini y Ordinas, los cuales tuvieron que repetir algunas piezas entre aplausos y aclamaciones.

Para el lunes, para la segunda representación, se había dispuesto *El Trovatore*.

El sexto débil, juguete cómico en un acto de D. Miguel Echegaray, estrenado noche en el teatro Español, obtuvo un éxito honorífico, siendo llamado su autor a la escena a la conclusión de la obra, no pudiendo presentarse por no estar en el teatro.

Segun parece, uno de los concertos que ejecutará la Sociedad de profesores que dirige el Sr. Monasterio, se compondrá todo de piezas de autores españoles.

Segun *El Aviso* de Santander, existe una compañía dedicada a la introducción fraudulenta de géneros extranjeros de mucho valor, como son terciopelos y toda clase de tejidos de seda, merinos e hilados de lino, estambre y algodón, y que el principal medio de que se valen para ello es el de poner las indicadas materias dentro de grandes balsas, que en su parte superficial ó exterior revelan ser de hilaza de yute. Esta, que es al parecer la materia declarada, solo adeuda por derecho de importe 30 rs. por 100 kilos, mientras que las otras materias, objeto de ilícito negocio, tienen señalados los de 5, 9, 15, 21 y hasta 104 rs. por kilo.

Solo en el distrito de la Latina, fueron anteayer detenidos por los agentes del gobierno 46 individuos sospechosos de mal vivir. También durante la noche los inspectores hicieron, por orden del gobernador, Sr. Eizaguir, gran número de detenciones de otro género, segun nuestras noticias.

Ya se han colocado en la embocadura del escenario del teatro Español los dos batidos de Ventura de la Vega y Breton de los Herreros, mandados construir por iniciativa del concejal señor Soriano Fuertes, comisario de aquel coliseo.

Hoy, miércoles, tendrá lugar en el teatro Español el beneficio del primer actor Sr. Cepillo, poniéndose en escena el drama en tres actos *La carajada* y la comedia también en tres actos *Un inglés y su vizcaino*.

La zarzuela que con el título de *El trono de Escocia* se representó anteayer por segunda vez, en el teatro de la calle de Jovelanos, fué calurosamente aplaudida por el numeroso público que llenaba aquel coliseo, mereciendo varias de sus piezas musicales los honores de la repetición.

Nada más decimos de la obra ni de su ejecución, porque ya ha sido juzgada suficientemente por la prensa y el público en general; pero lo que no podemos dejar en silencio, por el sorprendente efecto que produce, es la fidelidad de las cuatro decoraciones, y el lujo verdaderamente sorprendente que despliegan en el tercer acto las numerosas cuadrillas de mujeres vestidas de un modo tan nuevo y con tanto brillo y riqueza como nunca se ha presentado en ninguno de los muchos grandes espectáculos que hemos presenciado en Madrid.

Felicitemos muy cordialmente a la empresa, y le auguramos que los sacrificios y dispendios que ha hecho en esta obra le serán recompensados en las siguientes representaciones por el público entendido que, a no dudar, asistirá a las mismas.

Con motivo de un pletio que acaba de perder la ramillera del club más aristocrático de

